



La inclusión nos cambia la vida

Por Docentes UE Isaac Newton
(calvarez@isaacnewton.edu.ec)

Blanca Padilla

En los años de experiencia trabajando con niños de preescolar nadie ha marcado mi vida tanto como Matías, un pequeño de cuatro años con tetraparecia de predominio derecho.

Sabía que si nosotros, como docentes, no aceptamos a estos niños, si no los vemos con naturalidad, respeto y solidaridad, la inclusión no se puede dar en ningún campo, ya que no es la persona con necesidades especiales la que debe adaptarse, sino es su entorno el que debe adaptarse a ella. Esto implica mucho cambio y esfuerzo.

Día a día he ido aprendiendo un poco más. He logrado implantar en el corazón de mis niños la

igualdad, el cariño y la proactividad, disfrutando las ocurrencias de cada uno de ellos.

El aporte especial y espontáneo del pequeño Matías ha sido extraordinario. Siempre está con una sonrisa dibujada en su rostro, con ganas de participar y con ese toque de picardía que tienen los niños.

Matías me ha demostrado que hay limitaciones y que cada día puede ser emocionante y divertido, siempre y cuando lo sepamos llevar, buscando soluciones, métodos, estrategias y actividades para llegar a los diferentes canales de aprendizaje. Claro, sobrepasando las pequeñas dificultades, pero sobre todo poniendo amor y corazón en esta gran noble labor que es ser maestra.

Paulina Roldán

Hay vivencias que merecen detener el tiempo, disfrutarlas, meditarlas, y cómo no, suspirarlas para sentir las, y eso es lo que Matías significa para mí. Su vida llegó como una sorpresa, un reto y una gran lección de vida. Las limitaciones físicas o intelectuales existen en tanto los seres humanos permitamos que existan; es decir, al sentir nostalgia o ternura por no ver correr, saltar o moverse como otro niño de cuatro años

Pero a Matías se le inunda el rostro con una sonrisa o una carcajada al conversar de sus idas al campo, de su gran sentido del humor, de sus ruedas agresivas, de vivir sus aprendizajes en inglés.



Todos tenemos algún tipo de necesidad como cojear con las matemáticas, no poder leer bien, no poder movernos como quisiéramos, etc. Pero la diferencia está en aceptarnos primero a nosotros mismos y luego vivir con naturalidad las diferencias visibles e invisibles.

Reconocer que la sabiduría de los niños es más solidaria cuando per-

mitimos que compartan todos sin importar sus diferencias. Y en el amor de los padres al dar seguridad a sus hijos y no sentir vergüenza o miedo por ser algo distintos.

Seguimos aprendiendo juntos, Matías y yo, buscando día a día cómo llegar a él disfrutando lo que aprende.

Elizabeth Muñoz

Soy Elizabeth, trabajo como auxiliar de parvularia. Los aprendizajes que se obtienen día a día con los pequeños de preescolar son experiencias gratificantes que me han ayudado a crecer como persona y profesionalmente. En el grupo de Inicial 2 está Matías, un niño de cuatro años de edad que padece tetraparecia de predominio derecho.

Pese a su necesidad es un niño alegre, divertido y ocurrente, que me motiva a continuar con mi vocación, que me da ejemplo enseñándome que la vida hay que disfrutarla al máximo con cada cosa que hagamos, y siempre con una sonrisa por delante.

Cecilia Álvarez

Mi nombre es Cecilia. La experiencia que quiero compartir como auxiliar pedagógica de un niño en inclusión educativa es grata e innovadora, ya que con él tenemos que trabajar en forma distinta tanto en motricidad como en la parte lúdica.

Por el rol que desempeño tengo la oportunidad de ayudar a los profesores de las distintas áreas en las que hemos aplicado métodos enfocados para el aprendizaje de niños con algún tipo de necesidad en la parte educativa.

Personalmente me siento súper emocionada de compartir en la escuela con Matías ya que él es un niño con un carácter propio.

A pesar de las adversidades está dispuesto a hacer su mejor esfuerzo para realizar sus trabajitos, cumple sus actividades con el mejor de los ánimos, y todos los días tiene nuevas ocurrencias que me hacen sonreír.